

Historia breve del movimiento Pentecostal chileno

Juan J.R. Wehrli Romo.
Rev. Iglesia Luterana

El movimiento Pentecostal, no es una Iglesia nueva en la historia religiosa del cristianismo, es la expresión más llena de emoción y vitalidad de la vida cristiana.

Desde los inicios de la fe cristiana el pentecostalismo, es una figura de primera clase; desde los días apostólicos, los tiempos de los patriarcas, (Ireneo, Tertuliano, Orígenes, Crisostomos y Agustín de Hipona), solo por señalar a algunos. Durante la Reforma Protestante, los movimientos pentecostales, con su visión renovada del hablar en lengua, profecías, y experiencias extraordinarias, fueron de vital importancia en las más duras épocas de la lucha por la pureza de la fe. Así las Iglesias Evangélicas de Alemania, Inglaterra, Suecia, Noruega, Suiza, y América del Norte, las misiones del Asia, África, e incluso en algunas Iglesias Católicas del Oriente, Rusia y Armenia, fueron en más de una ocasión fueron, "visitadas por una fuerte corriente del Espíritu Santo en sus vidas". Misioneros precursores de los Moravos, como Wesley, Moody, Torrey, Zinzerdof, Whitefield y otros fueron instrumentos de la acción del Espíritu Santo, del ministerio de la sanidad y de una vida consagrada a la piedad (pietistas)

No todas las Iglesias han tenido la correcta visión para comprender el movimiento Pentecostal, algunos se sentían enriquecidos espiritualmente, otros se sintieron escandalizados; pocos fueron capaces de asimilar las experiencias pentecostales sin romper la unidad de la Iglesia.

En el caso de Chile, la experiencia, llegó desde la India, donde la joven viuda Hindú y destacada educadora, Pandita Ramabai, de la ciudad de Mukti, inicio con un grupo de jóvenes viudas cristianas un extraordinario avivamiento, que pronto se extendió por todas las misiones cristianas, estas manifestaciones fueron recogidas por escrito en libros y periódicos, que también influyeron en la predicadora de color, D Terry, de Los Ángeles, EE.UU. la que predicando: en la calle Azusa Street, (Nº312) inicio el mayor movimiento de carácter Pentecostal conocido en la historia de ese país. En Europa y el Asia, también se derramó el Espíritu Santo de una manera sorprendente.

En Chile, ya desde 1885, había un sentimiento pentecostal en las Iglesias Presbiterianas de Concepción, en La alianza Cristiana Misionera de Valdivia, y también entre los evangélicos alemanes de Victoria.

Tulio Moran, los cuales invitaron a las hermanas Elena Laindlaw y Natalia de Arancibia a una gira evangelística por el Sur de Chile.

La llegada en 1902, del Rev. Willis Collins Hoover Kurt, como pastor a la Iglesia Metodista de Valparaíso, (antes era pastor y profesor en el Iquique College, de la misma ciudad) marca el inicio de los estudios en la Escuela Dominical del "Libro de Los Hechos de los Apóstoles", durante años la membresía fue lentamente preparando el más grande "avivamiento Pentecostal conocido en la historia de Sudamérica.

En 1906, un violento terremoto asoló Valparaíso y Santiago, el templo Metodista fue totalmente destruido, obligando a la congregación a dispersarse en distintas casas, creando laicos y predicadores para atender tan amplio circuito; así muchos de ellos, después serían los primeros pastores pentecostales conocidos: Manuel García, Domingo Taucán, Ceferino Arancibia, Carlos Gómez, Daniel Venegas, José Flores, Guillermo Castillo, Vicente Mendoza, Ramón Yañez, Manuel Umaña Salina, etc.

Desde 1905, la señora Mary Anne Hilton de Hoover, comenzó a recibir desde la India, los relatos de Pandita Ramabay, donde describía el Bautismo del Espíritu Santo, acompañado por fuego, experiencias escritas por la Misionera Minnie Abrans, condiscípula de la esposa de Hoover, el librito fue traducido por el Pastor y publicado íntegramente en el "Chile Evangélico" N° 8, del 29 de octubre de 1909.

La noche del 31 de diciembre de 1908, en el culto de reconsagración del nuevo templo Metodista Episcopal de Valparaíso, se culminaría una semana de oración, el Espíritu de Dios se manifestó de una manera tal, que todos quedaron asombrados, por lo cual se decidió continuar orando otra semana, fue en una de esas noches cuando un feligrés, que trabajaba de nochera, y por lo tanto dormía de día, le contó al pastor un sueño realmente profético:

Santiago, 31 Agosto de 1999.

¿Qué es el Avivamiento Pentecostal y cómo se produce?

Para conocer que se entiende por Avivamiento Pentecostal, podríamos señalar en forma resumida que consiste en un despertar del fervor religioso y que involucra los sentimientos más profundos de la persona, de modo tal que abundan manifestaciones que suelen ser calificadas de excéntricas o desequilibradas por el observador externo. Entre estas manifestaciones podemos mencionar, el hablar en otras lenguas, caídas al piso, danza EN EL ESPÍRITU, risa o llanto incontenible, etcétera. Muchas de estas manifestaciones tienen un referente directo en la Biblia, puntualmente en el libro de los Hechos, cuando la Iglesia primitiva recibió el bautismo del Espíritu Santo, el día de la fiesta judía de Pentecostés. De ahí tomaron estas iglesias el apellido de pentecostal y atribuyen esas manifestaciones a la acción del Espíritu Santo en sus

vidas.

Los primeros atisvos del avivamiento se hallan en una congregación presbiteriana de Concepción, que pugnaba por ser independiente bajo un liderazgo netamente chileno. Los misioneros presbiteranos contrariamente al carácter más libre y democráticos de sus Misión, se resistían. Ante tal situación, los nacionales optaron por soberanamente declararse una iglesia Prebiteriana Independiente

La Iglesia Metodista, en consecuencia a sus orígenes, a partir de un avivamiento al interior de la Iglesia Anglicana en el siglo XVIII, fomentaba en sus misiones como en Chile, el hablar de avivamiento como algo deseable. Pero acorde, a la vez, con los tiempos racionalistas que corrían, se trataba de un concepto de avivamiento ordenado, que valoraba sólo algunas manifestaciones muy medidas como la oración, el arrepentimiento, tal vida piadosa.

Las congregaciones metodista que partieron con el avivamiento, tal como lo hemos descrito anteriormente, fueron las de Valparaíso (calle del Olivar, hoy Condell, en el Plan de la ciudad) y la 1ª y 2ª Iglesia Metodista de Santiago (calle Portales y calle Carnot respectivamente) Como era normal en aquel entonces, las tres iglesias estaban presididas por pastores norteamericano, los dos pastores de Santiago rechazaron drásticamente el avivamiento, ante los cual algunos de sus líderes locales (chilenos) asumieron la responsabilidad de separarse, llevándolo a la mayoría de la gente de la congregación, que optaron por el Avivamiento Pentecostal, este fenómeno produjo que el protestantismo se manifestara definitivamente hacia las clases populares.

Resulta muy relevante el hecho de que surge en las tres grandes ciudades que tiene Chile en ese momento: Valparaíso, Santiago y Concepción, donde había un gran contingente de población que con la migración campo-ciudad, y con sus expectativas de bienestar insatisfechas, se encontraban desarraigadas culturalmente y en una condición de desprotección general, factores que favorecieron su conversión religiosa y que constituyen el contexto en que se origina la nueva iglesia

Seminario de grado
"liberalismo, modernismo, y relación social-cultural en Chile
1860-1910
Rubén Saravia Contrera

. Si los pioneros del siglo XIX aspiraban a alcanzar prioritariamente con la fe evangélica a los sectores más cultos e influyentes de la sociedad chilena, en los hechos el crecimiento evangélico más notable se concentró en los sectores más pobres (urbanos y rurales) y excluidos. El protagonista principal de este crecimiento parece haber sido el movimiento pentecostal chileno, originado en el avivamiento de 1909-10. Aunque sin lugar a dudas las demás denominaciones evangélicas también crecieron, si bien con ritmos diferentes, manteniéndose así una considerable diversidad dentro del mundo evangélico, el pentecostalismo se constituyó en el rostro más visible de lo evangélico en la sociedad chilena. Debido al cisma de 1910, el pentecostalismo pasó a ser una forma de protestantismo nacional y autónomo, bastante desconectado de la herencia y pensamiento misionero de los pioneros. Por otra parte, su inserción en el contexto de los sectores más excluidos social y culturalmente, sumado a su condición de minoría religiosa, se expresó en una auto percepción de marginalidad socio-cultural: somos considerados "ciudadanos de segunda clase". Ambos hechos atentaron contra la posibilidad de que el pentecostalismo desarrollara una vocación de participación social

http://www.puertachile.cl/frames.htm?http://www.puertachile.cl/historia/2004_sepulveda_chile.htm